

# Los derechos de la mujer moderna

*Neus Samblancat Miranda*

«Yo sabía que el tiempo justificaría todas mis tesis».

*Mi pecado mortal. El voto femenino y yo.*

Clara Campoamor

«Y como el viento en un campo de trigo, se extendió la onda sonora: “Se ha ido, se acaba de ir, ahora, en este momento”... Y en este momento, todas las cabezas se alzaron hacia arriba, hacia el Ministerio de la Gobernación; se abrió el balcón, apareció un hombre, un hombre solo, alto, vestido de oscuro traje ciudadano; sobrio, dueño de sí, izó la bandera de la República que traía en sus brazos y se adelantó un instante para decir unas pocas palabras, una sola frase que apenas rozó el aire, y levantando los brazos con el mismo gesto sobrio, en una voz más sonora, como se cantan las verdades, gritó: “¡Viva La República!”<sup>1</sup>. Y como una sola voz —continúa María Zambrano— de mil registros subió hacia las nubes el grito unánime: “¡Viva la República!” Como la autora de *Delirio y destino*, muchos hombres y mujeres saludaron alborozados ese martes 14 de abril la llegada de la República. Como ella vivieron cinco años después una cruenta guerra civil, como ella muchos se exiliaron<sup>2</sup>.

Estas páginas quieren dar cuenta de un momento singularmente estelar de la cultura española del siglo XX, el que corresponde a ese grupo de mujeres que comienza a despuntar antes de los años veinte y que desde María Lejárraga, con todas las contradicciones que encierra su firma —Gregorio Martínez Sierra— hasta la poeta y atleta Ana María Martínez Sagi, son las primeras mujeres intelectuales modernas. Su

<sup>1</sup> *María Zambrano, Delirio y destino. Los veinte años de una española, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998, p. 245.*

<sup>2</sup> «Comenzó por toda España la caza del hereje, del masón, del comunista, del soldado republicano, del que no estaba casado por la iglesia, del que leía libros prohibidos, del que expresaba su descontento hasta por escrito... ¿Cómo fiarse de esta gente que ha combatido a Dios?.» *María Teresa León, Memoria de la melancolía (Ed. G. Torres Nebrera), Madrid, Castalia, 1998, pp. 389-390. Citado por M<sup>a</sup> C. Riddel, «Última etapa del exilio de M<sup>a</sup> Teresa León: la escritura reparadora», Donaire, n<sup>o</sup> 14, junio 2000, p. 41.*

entrada en los diversos ámbitos de la esfera pública, a través de su actuación o del uso de su palabra crítica, oral o escrita, les otorga el calificativo de intelectuales<sup>3</sup>; la reivindicación de sus derechos, su modernidad<sup>4</sup>. Bajo el epígrafe «La mujer moderna» la escritora Gregorio Martínez Sierra publica asiduamente unos artículos en la revista ilustrada *Blanco y Negro* de enero de 1915 a octubre de 1916, artículos que supondrán «de una manera sostenida un encuentro con el feminismo»<sup>5</sup>. No fue la única<sup>6</sup>. Martínez Sierra formaba parte de las novelistas de 1898, aquellas que comienzan a publicar entre 1898 y el final de la Gran Guerra, y que, en palabras de A. Hurtado, «empezaron por reinventarse una historia propia al vivir al margen de los esquemas preestablecidos acerca de las mujeres»<sup>7</sup>. Siguiendo a Hurtado, «se inventaron a la mujer *moderna*»<sup>8</sup>. Entre ellas, Carmen de Burgos, Concha Espina, Isabel [Oyárbabal] de Palencia, María Goyri, Blanca de los Ríos y entre las de menor edad, María de Maeztu, nacida un año después que Manuel Azaña, y Carmen Baroja, nacida el mismo año que Ortega y Gasset<sup>9</sup>. A ellas se sumaron entre 1918 y 1936 las escritoras más jóvenes, «se adscribieron a lo *nuevo*, participaron en movimientos de vanguardia y no empezaron a publicar sino después de la Primera Guerra Mundial; algunas de ellas han continuado haciéndolo hasta nuestros días. Integraron la generación que conquistó el voto femenino. Muchas militaron en partidos políticos y, luego, formaron parte del largo exilio español al igual que las anteriores<sup>10</sup>. A este

<sup>3</sup> *A propósito de este tema véase Josebe Martínez, Las intelectuales de la Segunda República al exilio, Victoria Kent, Margarita Nelken, Isabel O. de Palencia, Madrid, Ayuntamiento de Alcalá de Henares–Centro Asesor de la Mujer, 2002.*

<sup>4</sup> *Tratado por Sh. Mangini en Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia, Barcelona, Península, 2001.*

<sup>5</sup> *Alda Blanco, A las Mujeres: Ensayos Feministas de María Martínez Sierra, Logroño, Gobierno de la Rioja, Instituto de estudios Riojanos, 2003, p. 14.*

<sup>6</sup> *El uso del adjetivo moderna, aplicado a la mujer, empieza a difundirse en la prensa, en ensayos o conferencias; cada vez más extendido, refleja un cambio de época. Margarita Nelken lo utiliza en su ensayo La condición social de la mujer en España, Barcelona, Minerva, 1919, C. de Burgos en La mujer moderna y sus derechos, Valencia, Sempere, 1927, C. Campoamor en El derecho de la mujer, Madrid, Librería Beltrán, 1936, además de la obra de la propia Lejárraga, La mujer moderna, Madrid, Estrella, 1920, entre otras publicaciones.*

<sup>7</sup> *A. Hurtado, «Biografía de una generación: las escritoras del noventa y ocho,» en Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana) V. La Literatura escrita por mujer (Del siglo XIX la actualidad), Iris M. Zavala (coord.), Barcelona, Anthropos, 1998, p. 141.*

<sup>8</sup> *Ibidem., p. 139.*

<sup>9</sup> *Por su fecha de nacimiento ambas formarían parte de la generación del 14, aunque A. Hurtado las incluye dentro de este primer grupo. Más adelante matizamos este aspecto.*

<sup>10</sup> *A. Hurtado, Op. Cit., p. 143. De este grupo, Hurtado cita a «escritoras e intelectuales como Margarita Nelken, Carmen Eva Nelken, María Teresa León, Sara Insúa, Elisabeth Mulder, Zenobia Camprubí, Federica Montseny, Victoria Kent, Rosa Chacel y otras».*

grupo pertenecen Margarita Nelken y su hermana *Magda Donato*, Zenobia Camprubí, Rosa Chacel, Concha Méndez, Ernestina de Champourcin, María Teresa León, Mercedes Pinto, Luisa Carnés, Rosa Arciniega<sup>11</sup>, Sylvia Mistral, Constanca de la Mora, María Dolores Pérez Enciso, Carmen Conde, o Ana María Martínez Sagi, entre otras<sup>12</sup>. En el campo del periodismo y la traducción destaca María Luz Morales cuya colaboración «entrañable» con *Victor Català* presenta A. Hurtado en este monográfico. También sobresalen la inquieta Josefina Carabias, la activista cultural Irene Falcón<sup>13</sup>, o la interlocutora de Campoamor durante su exilio bonaerense, la excelente traductora y periodista santanderina, Consuelo Berges<sup>14</sup>. También Champourcin fue una eximia traductora<sup>15</sup>. Pero no únicamente en las letras destacó la mujer, esa suerte «excepcionalmente

<sup>11</sup> Como representante junto a Luisa Carnés de esa mirada social del 27, siguiendo la línea de Laurent Boetsch en su obra *José Díaz Fernández y la otra generación del 27*, Madrid, Pliegos, 1985. Rosa Arciniega, de origen peruano, es mencionada por María Francisca Vilches de Frutos en «El compromiso en la literatura: la narrativa en los escritores de la generación del Nuevo Romanticismo (1926-1936)», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, n.º 7, 1, 1982 y recogida por Fulgencio Castañar en *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1992. También Domingo Ródenas las cita a ambas, entre otros autores, como cultivadoras «de una narrativa más o menos crítica con la España republicana», en su artículo «Entre el hombre y la muchedumbre: la narrativa de los años 30», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 647, mayo, 2004, p. 27.

<sup>12</sup> Como la intelectual Elizabeth Mulder, la escritora Carlota O'Neill o la poeta vanguardista Lucía Sánchez Saornil (citada por Mangini en Op. Cit., p. 179) fundadora en 1936 junto a Amparo Poch y Gascón y Mercedes Comaposada de la organización feminista anarquista, Mujeres Libres. No se nos escapa de la nómina anteriormente señalada la diversa intensidad literaria entre las escritoras vanguardistas Rosa Chacel, Concha Méndez, Ernestina de Champourcin o María Teresa León y Constanca de la Mora, por ejemplo, autora de una autobiografía memorable, *Doble esplendor* (Madrid, Gadir, 2004), primera edición publicada en inglés en Nueva York en 1939, y coautora junto a la escritora alemana Anna Seghers de un folleto comprometido políticamente contra el fascismo, *The Story of the Joint Antifascist Refugees Committee*, Nueva York, 1944. Luisa Carnés, ya en su exilio mexicano, es autora de una «obra paradigmática», en palabras de A. Plaza, *El eslabón perdido*, (Ed. A. Plaza), Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, 2002, p. 69. Tesis doctoral en curso a cargo de Iliana Olmedo Muñoz (Universitat Autònoma de Barcelona). Los poemas de Martínez Sagi merecieron el elogio de A. Machado, en su momento. Si citamos conjuntamente a todas estas escritoras, cuyas edades también difieren, acercándolas a algunas, más a la generación del 14, como M. Pinto, por ejemplo, o Zenobia Camprubí, y otras, propiamente a la del 27, es por encarnar a la mujer nueva a aquella que se aleja o rompe, según los casos, con el estereotipo social al uso.

<sup>13</sup> Vertebradora intelectual de los discursos y de los libros de *Pasionaria*, según recoge Mangini en Op. Cit., p. 198-199 citando a M. Vázquez Montalbán, *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 66-67.

<sup>14</sup> Afiliada a la masonería, logia Amor de Madrid. Aunque en el Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33, diciembre de 1932, n.º 402, p. 6 se la adscribe, junto con C. Campoamor y otras oradoras, a la logia femenina «Reivindicación».

<sup>15</sup> Palabras de José Ángel Ascunce en su «Prólogo» a Ernestina de Champourcin, *Poesía a través del tiempo*, XI (Citado por Sh Mangini, op. cit., p. 166).